



TOMO III.—NÚM. 27.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE—SABADO 8 DE ABRIL DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 130.

SUSCRIPCION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—De algunos productos minerales que pueden utilizarse en Galicia, por A. Casares;—El Leon de San Poyo, por T. V. Torres.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—El poder del oro (Leyenda), por V. L. Carvajal.—A El Faro de Vigo—Revista de la prensa de Galicia.—Carta comunicado.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

DE ALGUNOS MINERALES

QUE PUDIERAN UTILIZARSE.

II.

Hay canteras de mármol blanco en la provincia de Lugo: verdad es que su grano no es tan fino como el de Paros ó Carrara y por esta razon no serviría para esculturas delicadas; pero es susceptible de buen pulimento y con él pudieran hacerse mesas y otros objetos.

No tenemos en Galicia mármoles de tan variados colores como Cataluña y Andalucía; pero en cambio hay grandes criaderos de serpentina. Es esta una piedra compacta, fácil de tallar, susceptible de buen pulimento y cuyo color varia de gris, casi blanco, con numerosas venas de un verde muy oscuro, que casi parece negro, al verde mas ó menos in-

tenso, desigualmente repartido por toda la masa en manchones que dan un agradable aspecto á los objetos que se construyen con esta piedra. Con ella pudieran hacerse excelentes baldosas para los pavimentos y en la iglesia de San Martin de Santiago puede verse una muestra de este embaldosado en toda la parte que se halla junto al altar mayor y en los escalones por donde se sube á él. Son de serpentina del país, de color muy oscuro, con pocas vetas, claras y á pesar de los años que cuentan, se conservan en muy buen estado y se han gastado muy poco; porque la serpentina que al salir del criadero es tan blanda que puede trabajarse fácilmente con instrumentos cortantes, adquiere con el tiempo, despues de expuesta al aire, bastante dureza y no es tan quebradiza como el mármol. Es claro que tambien puede utilizarse para mesas, estufas y otros muebles. Se halla la serpentina con abundancia, en Abades, en la sierra de la Capelada, cerca de Mellid y en otros varios puntos.

Abundantísima es en Galicia la pizarra, y algunas variedades de ella se prestan tan fácilmente á la separacion de losas delgadas, que es frecuente ver algunas en la provincia de Lugo de dos á tres varas cuadradas y del grueso de dos á cuatro lineas. Las pizarras que así se dividen, son excelentes para cubrir los techos de los edificios, y mucho mas ventajosas que las tejas; porque son menos pesadas, impermeables al agua, no tan quebradizas y de mucha mas duracion. Algunos edificios públicos, construidos en la Coruña, se han mandado cubrir con pizarra, y lo notable es que hubiera necesidad de acudir al extranjero para comprar losas, abundando tanto en nuestro país. Y no es por cierto culpa de las autoridades que tal suceda, sino de nuestra pereza y poca aficion á la industria; porque si en la provincia de Lugo se emplean las pizarras para cubrir las casas, las usan casi como salen de la cantera, desiguales en grueso y tamaño y de formas muy irregulares, no siendo así como vienen del extranjero, sino muy iguales en todas sus dimensiones, delgadas, de caras paralelas y rectas, de modo que colocadas sobre los edificios, asemejan á cierta distancia las escamas de un pescado. Preparadas convenientemente se trasportan con facilidad y pueden llevarse á grandes distancias, y aunque su coste sea algo mayor que el de la teja, su larga duracion y lo innecesario de los retejos, compensa á los pocos años este exceso. Así muchos edificios públicos y particulares de Paris, estan cubiertos con pizarras traídas de Angers y de las Ardemnoy, mucho antes de que los ferro-carriles facilitasen los trasportes. El precio de venta era antes en Angers de 15 á 30 francos el millar y con este se cubrian unos 20 metros cuadrados.

Para tallar ó dar la forma conveniente á la pizarra no se necesitan muchos instrumentos: unos mazos ó martillos y unos cinceles hábilmente manejados, bastan para dar á las losas la forma que deben tener para el objeto á que se les destina.

Por consiguiente para utilizar las canteras de tejar, que se hallan en Guntin, en Meira, á las inmediaciones de

Mondoñedo, de Rivadeo, y otros muchos puntos de Galicia, basta traer cuatro ó seis operarios del extranjero, acostumbrados á esta clase de trabajos, los cuales muy pronto impondrian á nuestros paisanos en el modo de extraer la pizarra de la cantera y darle la forma conveniente. Si esto se hiciese, de seguro no vendrian de otras naciones las losas para cubrir nuestros edificios y podriamos exportar millares y millares de ellas para las demas provincias de España y aun de otros reinos, aumentando así nuestra riqueza.

A. Casares.

EL LEON DE S. PAYO.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE GALICIA.

I.

La reconquista de Vigo en 28 de Marzo de 1809, no es solamente una hazaña de guerra que haya de ocupar una página de la historia española. Es mucho mas que esto. Un hecho aislado, por glorioso que sea, llega á olvidarse pronto, sobre todo en nuestra pátria. Cuando Vigo, Galicia y aun España, recuerdan con entusiasmo constante aquel fasto de nuestras luchas por la independencia de la península, lógico es deducir que nuestro pueblo comprende, aunque no lo haga con plena conciencia, lo grande y trascendental de la victoria de nuestros mayores sobre las ínclitas legiones de la Francia de Napoleon.

De 1809 data el progreso, el adelanto y el acrecentamiento de Vigo. La atencion general se fijó en la antigua villa, elevada entonces á ciudad; y al mérito de sus hijos, como al reconocimiento de los demás españoles, se debieron las prosperidades de todo género, que son hoy presagio harto seguro y elocuente de un magnífico porvenir.

Y hé aquí el mejor premio del ardimiento y patriotismo de aquellos generosos varones—*brigands*, que decian los franceses,—adalides de la santa causa de la libertad española.

No terminó con la reconquista de Vigo la empresa que se habían propuesto; antes bien comenzó con ella la serie de hazañas con que sirvieron y honraron á la pátria, siendo luminosa estela de aquel astro de nuestra historia la crónica de la milicia de la *Union*, conocida por el *Leon de San Payo*.

II.

Apenas evacuada Vigo por los franceses, la multitud alentada se organizó bajo la direccion del célebre D. Pablo Morillo, formándose el 14 de abril de 1809 el regimiento de la *Union*, fuerte de dos mil plazas en tres batallones.

En el puente de *San Payo*, centro de las comarcas de Vigo y Pontevedra representadas allí por sus hijos, se bendijo la bandera y se proclamó coronel al mismo Morillo.

La nueva hueste se unió á la division del Miño que mandaba La Carrera, y comenzó su historia militar con el triunfo del Campo de la Estrella, en donde dió á los franceses una terrible carga á la bayoneta.

Volvia Ney á Galicia desde Astúrias y Soult desde Portugal.

Al amanecer del 6 de junio se encontraron en las respectivas orillas del *San Payo* el ejército francés, que constaba de 10,000 hombres aguerridos y de todas armas al mando del mariscal Ney, y la bisoña division gallega que, si bien tenia igual número de hombres, no contaba con 7,000 armados, ni con otros cañones que robles horadados y sujetos con anillos de hierro.

Mandaban nuestras tropas, si tropas podian llamarse, el conde de Noroña, La Carrera y Morillo.

Ney, detenido en su marcha por el puente de *San Payo* cortado, practica un reconocimiento, y empieza la batalla á la aurora del 7, contestando á su fuego el hierro, el plomo y las piedras de nuestros bravos.

Su infanteria queda arrollada por estos, y su caballeria es rechazada tres veces al intentar el vado del rio.

Con la noche llega una trégua, hasta que á la mañana siguiente tornan á fracasar los proyectos del enemigo por el empuje y fiereza de Galicia.

Emprende Ney una desastrosa retirada, y las águilas del imperio baten su triste vuelo lejos de la antigua Suevia, tierra indomable que es para los invasores campo de horror, de luto, de sangre y de muerte.

España premió gozosa el ardimiento de nuestras milicias, orlando sus escudos y bandera con el lema; *San Payo*, 7 y 8 de Junio de 1809. Y desde entonces el novel regimiento de la *Union* fué conocido en la historia por el *Leon de S. Payo*.

Eran sus armas, en campo de plata, el puente roto de San Payo, unido por el sagrado Cáliz. Su patrona, la Virgen del Pilar.

III.

Despues de tan gloriosas jornadas, el *Leon de San Payo* reforzó al ejército de la izquierda, y concurrió á la batalla de Tamames el 18 de octubre, á la de Medina del Campo el 23 de noviembre, y á la de Alba de Tormes el 28, en la cual formó por tres veces el cuadro sembrando la muerte en la caballeria imperial.

Su coronel asciende, y lleva consigo la heroica legion, reputada por modelo de soldados españoles.

La miseria y la peste no abaten á los valientes, que pelean el 19 de marzo de 1810 en Peñafior, y luego en Cornellana, Puente de Gallegos, Luarca, Féria, Burguillos, Salvatierra, Jerez de los Caballeros y Fuente Ovejuna, en el resto del año.

El 5 de Febrero de 1811 entra la *Union* á socorrer la plaza sitiada de Badajoz. Molesta al francés con vigorosas salidas, y recibe la orden de dirigirse á Yelves. A la vista de la caballeria enemiga, cumple el mandato, rechazándola tres veces con el cuadro. Este heroismo le vale un escudo verde bordado en plata, con el lema: *Premio á la Union*, 19 de Febrero de 1811.

No desmiente jamás su justísima fama en las operaciones de aquel año. Se reune en el siguiente al ejército anglo-español, y combate en Porcuna, Espartinas y Féria, adelantándose á Madrid. Sostiene una reñida accion en San Mu-

ñoz, y se dispone á la brillante campaña de 1813.

Arroja al francés de Alba el 26 de mayo, y tiene la gloria de distinguirse el 21 de Junio en la famosa batalla de Vitoria, sufriendo 140 bajas. Persigue á las huestes de Napoleon, y pisa el territorio francés el 2 de Julio. Hace prodigios de valor en Sourarem, ataca la línea atrincherada, despide al enemigo de las alturas de Añoa, pasa el Nivelles y celebra la Navidad en la már-gem del Adour.

Tiñe en sangre sus bayonetas el 14 y 15 de febrero de 1814 en las cumbres de Eleta, y en la noche del 5 al 6 de Marzo en Saint-Palais. Cruza el Adour á viva fuerza el 23, sitiando á Navarrens del 24 al 30 de Abril, termina la guerra de la Independencia.

IV.

Siempre ávido de servir y honrar á la patria, el *Leon de San Payo* pide el pase á América, y el 17 de Febrero de 1815 se da á la vela en Cádiz con su primer coronel Morillo en la expedición de Costafirme.

Aporta á la isla Margarita el 10 de Abril, y se posesiona de ella para dar comienzo á las operaciones contra los insurgentes.

El 24 se prende fuego al navío *San Pedro de Alcántara*, que presenta un espectáculo horroroso y ofrece no menos tremendo peligro. Sin temor de volar con la Santa-Bárbara, monta el buque un puñado de valientes, apagan el incendio y salvan el casco. Son los *Leones de San Payo*.

La expedición deja la Isla y sigue al continente, quedando en ella tropas de aquella cohorte. Arizmendi revela la Margarita, y en medio de la general sublevación, los guerreros de Galicia se portan como dignos. Toman el 4 de Enero de 1816 el castillo de Santa Rosa, y al otro día las trincheras de los insurrectos; defiéndense bravamente, se abren paso á través de estos, les contienen en Porlamar durante seis meses, y el 5 de noviembre se retiran con honra al continente americano.

Aquí baten sus hermanos á Bolívar

el 11 de julio en Rio-Piedra. Cinco días después, al romper la aurora, realizan otra jornada, cuyos frutos son la rota de las milicias de Bolívar, el reembarque de este, 400 hombres que le dejan fuera de combate, 12 cañones y 2.700 fusiles apresados.

Defienden á Chaguaramas, vencen en los llanos de la Pascua, riñen la sangrienta acción del Juncal, y concluyen la campaña del año sorprendiendo una emboscada enemiga.

T. Westeiro Torres.

CUADROS DE LA GUERRA.

VIII.

Nunca he podido ver con indiferencia un saco de esos que, llenos de cartas, están en la acera ó en el andén de una estación, ántes de meterlos en el wagon ó en el coche. ¡Cuántos corazones aguardarán palpitantes aquellos paquetes, que se manejan con tanta indiferencia y con tal descuido! ¡Cuántas alegrías, cuántos dolores, cuántos desengaños, cuántos consuelos en aquellos papeles escritos, protesta apasionada del enamorado, última esquivez del infiel, señal de vida del hijo que se creía muerto, ó prueba terrible de que ya no existe!

Y si esto sucede en tiempo de paz, cuando la existencia llega á su término, según el órden natural, ¿qué será cuando se abrevia por la guerra impía, invirtiendo las leyes de la naturaleza y haciendo que sea la juventud donde principalmente se ceba la muerte?

Hay una batalla; haciendo un cálculo muy bajo, han peleado 50.000 hombres, jóvenes casi todos, que tienen padres, hermanos, esposas, hijos, abuelos tal vez. Es bien poco suponer que cada uno de los combatientes tiene dos personas verdaderamente interesadas en su suerte; y ved 100.000 criaturas sumidas en el más profundo dolor, sufriendo las congojas de la incertidumbre, preguntando donde estaba tal compañía de tal batallón, inquiriendo si el querido de su corazón estuvo en el lugar de más peligro, si fué de los que salieron salvos ó de los heridos, de los muertos ó de aquellos cuya suerte se ignora.

El correo en tiempo de guerra, después de una batalla, ¡oh! apresuraos á llevarle, conductores, y tened, por Dios, mucho cuidado no se

pierda alguna de esas cartas que dan la seguridad de que no ha muerto un hombre, que es mas que llevar la vida á los que le aman.

Pero las cartas portadoras de consuelo lo son tambien de dolor. Los que han caido en el campo ó sucumben en el hospital, ya no escribirán á los suyos bien amados. Cuando se ha visto sucumbir á un hombre que debia sobrevivirnos muchos años; cuando se le ha visto sufrir cruelmente y agonizar en la flor de la juventud atravesado por el hierro ó por el plomo, parece que aquel espectáculo es la mayor amargura que ha de causarnos semejante desgracia. Hay otra mayor. Mientras vivia el triste, aun teniamos alguna esperanza de que se salvara; el cuidado de su asistencia nos ocupaba, la idea de que se le hacia todo el bien posible, era consuelo, y no habia tiempo ni sosiego para recapacitar sobre aquella tragedia; no se siente la extension ni la profundidad de ninguna hasta que se recapacita.

Mas terrible que ver morir al herido, es escribir á su familia, ha muerto. Ved la persona encargada de participárselo. Costumbre tiene de escribir y no acierta. Enjuga muchas veces los ojos antes de poder trazar una sola palabra sobre el papel. ¿Cuáles empleará? Ninguna le parece buena. Recuerda las del moribundo. «Mis pobres padres, decia, que me quieren tanto, ¡qué pena van á tener!» ¿Cómo dársela? Pero es preciso. Escribe al párroco del pueblo, le ruega que prepare á aquel matrimonio infeliz á saber su desventura. Le ve entrar en la pobre casa de los labradores; oye la triste voz con que estos le hablan de su hijo, de quien no saben hace mucho tiempo; y cómo se alarman al observar en el sacerdote la triste solemnidad con que habla siempre la persona que, teniendo entrañas, esta encargada de anunciar una gran desgracia; y como los padres del soldado, aunque poco perspicaces, adivinan la suya, y dicen: *¡José ha muerto!*

Sí, murió víctima inocente de la guerra; murió como cientos, como miles de jóvenes que no volverán á ver sus padres ancianos; y esa carta, con tanto dolor escrita, con expresion tan singular entregada al que ha de llevar el correo, es como otros cientos y miles de cartas lúgubres, mensajera de la muerte.

El campo de batalla, el convoy de heridos, el hospital de sangre; cosas horribles; pero en tiempo de guerra, cosa triste tambien la baliya del correo. ¡Cuadro desgarrador el que se ofrece al leer uno de esos papeles esperados con

tanta impaciencia, recibidos con tanta amargura!

Mientras dure la guerra, no mireis un correo sin affigiros. Pero ¿que cosa puede mirarse sin afficcion mientras dure la guerra? Y lo mas afflictivo de todo es ver á los que no se affigen.

Concepcion Arenal.

El poder del oro.

(LEYENDA).

Al distinguido literato D. Modesto Fernandez y Gonzalez, en prueba de amistad y cariño.

VI.

(Continuacion.)

—Qué habia de hacer? Pensar porque sistema
Un pobre, en rico trasformarse puede;
Y ansiando resolver ese problema,
Mi alma lucha, lucha, y nunca cede.
Perdí el amor de la mujer que adoro,
El hambre, es patriotismo de mi casa;
¡Tengo una sed de oro,

Pero una sed de oro que me abrasa!
—Tu ambicion desmedida no me esplico;
¿Tú sabes lo que dices, criatura?
¿Quieres de pobre transformarte en rico
Sin ofender á Dios?, torpe locura.
Mira mas alto, que es tu pátria el Cielo,
Deja del mundo la grandeza vana,
Y tome tu existencia por modelo
A la sublime caridad cristiana.
La caridad que pródiga, infinita
En eterna bondad, abre su mano
A todo el que un amparo necesita,
Al niño y al enfermo y al anciano.
La caridad que manda al poderoso
Compartir con el pobre su alimento,
Que recibe del Todo-poderoso
Inspiracion y sér, vida y aliento.

—¡La caridad cristiana!

¡Ay! que horrible sarcasmo, Sr. Cura,
Su nombre es siempre en la region mundana,
Donde reina imperiosa la materia!
¿Y quién la tiene con mi madre anciana,
Que enferma está muriendo de miseria?
¿Quién la tiene conmigo que me muero
Torturado de angustias y dolores;
Y, señor, han vendido por dinero
La esperanza y la fé de mis amores,
Que nacieron al pié de este *Crucero?*
¡Ay, Sr. Cura! aquí, cuando la luna
Animaba ese santo crucifijo

Con su luz, en las noches de verano;
 Ella, que era mi gloria y mi fortuna,
 Febril, convulsa, me oprimió una mano,
 Y palpitando de emocion, me dijo:
 «Mira Cárlos, me quieres y te quiero,
 Y en presencia de Dios ¡yo te lo juro!
 Cada vez mas constante y verdadero
 Ha de ser nuestro amor, ardiente y puro.»
 ¡Ay Sr. Cura! cuanto mas valiera,
 Que antes de hacer á mi pasion agravios,
 Al jurarme su amor, que no tuviera
 Fuerza ni accion para mover los lábios.
 —Permite, pobre Cárlos, que te riña,
 Aun á pesar de tu angustioso estado,
 ¿Y quién es el que vive confiado
 En el amor voluble de una niña?

Valentin L. Carvajal.

(Continuará.)

Á «EL FARO DE VIGO.»

Triste, muy triste cosa es que la prensa periódica, bastardeando la altísima mision que le está encomendada, se rebaje hasta el punto de extraviar la opinion pública con intencionadas falsedades, dejándose arrastrar por mezquinos fines. Decimos esto á propósito del artículo de fondo inserto en *El Faro* número 2.382, por el cual y por otros antecedentes, se comprende que dicho periódico se ha propuesto hacer la guerra, sin que podamos adivinar la causa, á los empleados de esta Administracion de Correos.

Nosotros que no defendemos ni atacamos á nadie por sistema, sino que procuramos ser siempre *veraces é imparciales*, estimando en mucho mas nuestro decoro y lo que debemos al público que á las personas en particular, por grande que sea el afecto que las profesemos, no hemos podido ménos de indignarnos al leer dicho artículo, ó lo que sea, por que estamos bien enterados de lo que aquí pasa, y vemos en *El Faro* cada vez mas acentuada la intencion, no de ser celoso del bien local como asegura, sino de satisfacer no sabemos que propósitos.

No nos causaría extrañeza el que, con respecto á ciertas cuestiones, se sorprendiese la buena fé de algun periódico; pero que *El Faro de Vigo* emita falsos juicios acerca del ramo de comunicaciones, lo repetimos, no solo nos extraña, sino que nos indigna, por cuanto su Director es oficial de Correos en aquella poblacion.

¡Que se detiene el correo de Zamora diez y doce horas en Orense antes de salir para Vigo! El público *sabe y le consta* que á la HORA EN PUNTO de llegar la expedicion de Zamora á esta Administracion, parte el coche-correo para Vigo. ¿Qué es lo que pretende el colega? ¿Quiere hacer responsable á la Administracion principal de Orense del retraso con que á esta lleguen los Correos, á causa de un descarrilamiento, de hallarse obstruido el paso de las Portillas por las nieves, de interrumpirse á menudo la natural marcha del coche, efecto del mal estado de la carretera ó de otros accidentes que sobrevienen con frecuencia? ¿Desea quizás que

cuando esto suceda y llegue por lo tanto á Orense la expedicion de Castilla á la madrugada, se obligue al Contratista á disponer una segunda expedicion, cuando la contrata no previene mas que una diaria, como debe constarle al apreciable Director del colega? Este, por lo visto, pues no hay una razon justificada que lo disculpe, pretende desvirtuar los buenos servicios de los demás, para que brillen los suyos.

A nosotros nos consta que en la Administracion de Orense, se hace todo lo posible por servir pronto y bien al público: en estos últimos dias, cuando la nieve impidió en las Portillas la circulacion de carruajes, el Sr. Administrador de Correos, con el celo y actividad que le caracteriza, y que nadie sin notoria injusticia le podrá negar, se puso de acuerdo con los Sres. Gobernador Civil é Ingeniero Jefe, con el fin de evitar con premura los trastornos que al público ocasionaba la detencion de la correspondencia.

No negaremos que algunas veces los descuidos de las empresas, sean causa de que sufran algun retraso las expediciones; pero de esto á inculpar injustamente á quien, á pesar suyo, no puede evitarlo, existe una notable diferencia. Nosotros deploramos tambien, como el colega, el mal servicio que, por lo general, se observa en el ramo de Correos, por que sus consecuencias directamente perjudican nuestros intereses; pero la verdad ante todo.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA,

El Diario de Santiago en su número correspondiente al 1.º de Abril del presente año, publica un artículo titulado **Movimiento bibliográfico**, que nos obligó á coger la pluma para desvanecer ciertas acusaciones que nos dirige, escudándose con el respetable nombre del Sr. Murguía, que estamos seguros será el primero en deplorar *el esceso de celo* del periódico aludido.

Censura la Redaccion del apreciable colega que la de EL HERALDO GALLEGO haya ofrecido un premio á la mejor biografia del Padre Feijóo, ignorando, sin duda, añade, que existia ya por los años de 1862 un trabajo del Sr. Murguía que llena cumplidamente las condiciones del género.

Prescindamos del hecho de no haber sido nosotros, sino la comision encargada de festejar el segundo centenario del nacimiento del esclarecido benedictino gallego, la que ha propuesto el premio en cuestion y vamos á emitir algunas observaciones que probarán la injusticia de las frases del colega. Ni la Redaccion del *Diario de Santiago* ni todos los sábios del mundo reunidos pueden inscribir el soberbio *Non plus ultra* al frente de una obra del ingenio humano. Además, es costumbre inmemorial en tales solemnidades adjudicar un premio, al mejor trabajo biográfico nuevo, aun cuando existan millares de obras muy buenas á idéntico fin encaminadas: justo es que el que añade una nueva hoja á la corona formada por los siglos, que el que hace resonar de nuevo la voz de la

posteridad en loor de un hombre ilustre, merezca bien de los admiradores de este hombre. Ejemplo muy reciente de la verdad de esta afirmación, nos la ha dado el Ayuntamiento de Ronda, premiando una biografía de Vicente Espinel, que contiene muy pocos datos nuevos sobre aquel insigne hijo de la antigua Arunda. ¿Nada ha dejado el Sr. Murguía que añadir al universal concierto de alabanzas tributadas á la lumbrera del siglo XVIII? ¿Nada ha dejado por explorar en el profundo abismo del gé- nio, infinito como las aspiraciones del alma humana? Permitanos *El Diario de Santiago* decir que hemos leído el artículo del Sr. Murguía y á pesar de haberlo leído, nuestra humilde inteligencia concibe que puede haber algo mas allá de la obra del Sr. Murguía.

Y ¿qué diremos al colega con relacion al álbum **La Aldea de Casdemiro?** Que no ha comprendido nuestro pensamiento y que lo sentimos por *El Diario de Santiago*.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Mi querido amigo: Por el correo de Cuba acabo de recibir la siguiente carta:

«Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

Habana 13 de Marzo de 1876.

Mi estimado paisano; Habiendo recibido la educacion primaria en la escuela pública de Orense, que regentaba D. Domingo Antonio Fariñas, y aprendido un arte en la misma ciudad, que es el pueblo de mis ilusiones de niño y de mis esperanzas de jóven, educacion y arte que me permitió obtener por el trabajo una fortuna modesta pero desahogada en la Isla de Cuba, considero en mi una obligacion dar un testimonio de aprecio á las clases populares de Orense, aunque hace veinte años que falto de la provincia natal, de nuestra querida Galicia.

He leído un libro de V. *La Hacienda de nuestros abuelos* y deseoso de que se propague su lectura, le remito la adjunta letra, valor de 200 ejemplares, para que tenga la bondad de enviarlos al Ayuntamiento de Orense con objeto de que esta corporacion los reparta gratuitamente entre los alumnos de las escuelas públicas de la ciudad.

Solo le exijo á V. dos cosas, despues que haya hecho efectiva la letra, y son, 1.º que oculte mi nombre, que nada importa al público, y 2.º que EL HERALDO GALLEGO diga que se ha cumplido por V. y por el Ayuntamiento esta mi voluntad.

Le saluda á V. etc.» Sigue el nombre; la firma y las señas del domicilio.

Hasta aquí la carta de tan buen gallego.

Debo decir á V., Sr. Director, que entregué la letra al editor de mis libros y él se encargó de remitir los 200 ejemplares al Ayuntamiento de esa ciudad. Cumplo, pues, con el deber de hacer pública la carta recibida, como lo hará en su dia la Corporacion municipal en las columnas de EL HERALDO GALLEGO.

Al manifestar mi reconocimiento á nuestro paisano por la preferencia que dá á un pobre libro mio, del que van publicadas en tres años cuatro ediciones, le pide perdon por la molestia que le causa

á V. y á los lectores, publicando esta carta, su affmo. amigo,

Modesto Fernandez y Gonzalez.

Madrid, Abril 5 de 1876.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PURIFICACION DE LAS AGUAS.—Para desembarazar una agua cualquiera de todas las materias orgánicas que le dán mal gusto, ó que la hacen perjudicial á la salud, basta preparar una disolucion concentrada de trisulfato de alumina, y mezclar esta disolucion con el agua que se quiere purificar, en la proporcion de una parte por 7.000; lo cual equivale á una cucharada ordinaria de sopa en un cántaro del tamaño ordinario.

En el momento que se echa la disolucion, se forma una nube en el agua, y varios copos ó filamentos descienden al fondo de la vasija, arrastrando en su caída todas las materias orgánicas, privando al agua de su color, del olor y del sabor desagradables. Seis ú ocho horas bastan para que la operacion quede terminada, bien sea que la cantidad de agua sea grande ó pequeña.

Cuando las aguas sean muy pesadas ó muy cargadas de materias calcáreas, basta añadirles una débil dosis de bicarbonato de sosa, para desembarazarlas del exceso de cal.

VARIEDADES.

Propiedades económicas del maiz.

«Tomad vuestro trigo y dejadnos nuestro maiz;» decia el americano á los soldados ingleses, durante la guerra de los Estados- Unidos.

Efectivamente; el maiz es una de las plantas mas preciosas por la variedad de los productos y por los numerosos usos en que puede emplearse, constituyendo en nuestro pais, una riqueza aun no suficientemente explotada.

Su guano es el mejor para la formacion de prados artificiales. No hay cereal que ofrezca al ganado mas sabroso alimento, que su caña segada antes de que florezca. Es un hecho conocido que la leche de vacas, cuyo alimento consista unicamente en el forraje de maiz, es mas abundante y azucarada que la de las mantenidas con pastos ordinarios, ó sea en prados.

La harina del maiz cocida en agua, leche ó caldo es un alimento bastante grato al paladar y muy sano.—Las espigas tiernas del maiz de Turquía pueden prepararse en vinagre como los pepinillos.

Los indios comen los granos del maiz cuando están aun verdes y en leche, como nosotros usamos los guisantes. Los ingleses usan el maiz en la fabricacion de la cerveza. Los americanos estraen de él por la fermentacion un li-

cor espirituoso y llegan á preparar aguardiente de muy buena calidad.

El maiz cocido hace engordar pronto los peces en su vivero y les comunica un sabor agradable, que descubre fácilmente un paladar delicado.

Tambien se usan las cañas del maiz para cubrir los techos de las casas de campo y las hojas que envuelven sus espigas sirven para confeccionar cómodos gergones así como tambien son de utilidad para la fabricacion de papel, segun los esperimentos de Wiliam Cobbeit.

Refiere Humboldt, que los indígenas de las orillas del Orinoco, aprovechan el centro de la espiga, ó cuerpo en que está implantado el grano, para reemplazar al corcho en la fabricacion de taponés.

En Méjico y otros pueblos vecinos se estraen azucar de la caña de maiz; industria que se ha ensayado por Mr. Pulet en Laccy, cerca de Génova.

Finalmente; tambien se estraen muchas sales alcalinas de las cenizas de las cañas, habiendo proporcionado antes, no solo calor sino economía de leña. Cuatrocientos cincuenta kilogramos de caña producen de 17 á 18 libras de alcalí.

X.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—La semana trascurrida ha sido notable por una perturbacion completa en el modo de ser atmosférico y estacional, conservándose el barómetro en un descenso tal que muy pocas lineas le separaban de la tempestad, y el termómetro oscilando entre los 8 y 9 grados, temperatura sumamente baja en la relacion que se suele observar en esta estacion.

Por estas razones los padecimientos se han revelado, no solo afectando la forma catarral aguda, si no que tambien la congestiva y hemorrágica, notandose infinidad de calenturas gástrico-catarrales, muchas de ellas acompañadas de pleuresias, y exacerbacion en las afecciones reumáticas.

Se observaron asi mismo diversos casos de congestiones pulmonares, hemoptisis agudas y aun alguna que otra apoplejia, y aun cuando la mortandad no haya sido notable, fue sin embargo mas numerosa que las semanas anteriores.

El inteligente Inspector de 2.^a enseñanza D. José Seara, ha sido repuesto en su destino. Le enyiamos nuestra felicitacion sincera, y nos complacemos de que continúe al frente de las escuelas de instruccion primaria, velando por el cumplimiento de la ley, pues en los pueblos rurales, por desgracia, yacen las escuelas en el mas deplorable abandono.

En los tres últimos sábados no ha celebrado sesion el Ayuntamiento de esta Capital.

Mañana á las cuatro de la tarde, saldrá procesionalmente del ex-convento de S. Francisco, con la acostumbrada solemnidad, la imágen del Ecce-homo. Formarán la escolta la charanga y dos compañías de la reserva número 37.

Ayer terminó en la Iglesia de Santa María la Madre; el setenario que, en recuerdo de los Dolores de Nuestra Señora, celebraron algunos devotos. El mayordomo del Ilmo. Sr. Obispo ocupó la Cátedra Sagrada, logrando conmovier el corazon de sus oyentes, con el sentido discurso que pronunció.

El próximo lunes saldrá con direccion á la aldea de Casdemiro y acompañado de esta Redaccion, el distinguido artista italiano Sr. Boccioni, con objeto de fotografiar la casa y alrededores donde nació el ilustre sábio gallego **P. Feijóo**.

Se aproxima la época de los calores, las aguas comienzan á escasear en las fuentes públicas, y sin embargo la Corporacion municipal permanece inactiva, sin adoptar acuerdo alguno respecto á la traída de aguas á esta ciudad, del rio Loña. En dos ocasiones distintas hemos excitado el celo de la comision encargada de emitir dictámen sobre la proposicion presentada por la casa Baradat, de Lóndres, y aun no hemos tenido la satisfaccion de que fuesen atendidas nuestras indicaciones. Que el abastecer á Orense de aguas potables es una verdadera necesidad, nadie lo desconoce, y por lo tanto, esperamos que el Ayuntamiento, en su mision de velar por los intereses locales y procurar el mayor bienestar á sus administrados sabrá vencer, cuantos obstáculos se le presenten para conseguir una mejora tan importante como deseada.

Con verdadero sentimiento leemos en *El Porvenir* de Santiago, correspondiente al dia 6:

«Hoy se han celebrado los funerales de entierro, en la iglesia de la Compañía, del Sr. Dr. D. Ramon Otero, catedrático que ha sido de esta Universidad en la facultad de Medicina. A las siete de la tarde serán conducidos sus restos á la lúgubre mansion de los muertos, y mañana 7 se verificarán las honras fúnebres en la misma iglesia, á la salida de coro.

El Dios de las misericordias le conceda el descanso eterno en la celeste Jerusalem; tales son hoy nuestros votos.»

Asociámonos al justo dolor de su familia por la irreparable pérdida que acaba de sufrir, que lo es tambien para la pátria gallega, pues el Sr. Otero era uno de sus mas entusiastas admiradores como lo demostró en su conocida y recomendable obra titulada «Galicia médica.»